

Carlos Barreto Mark*

El corrido zapatista

Podemos considerar al corrido como una de las fuentes históricas de primera mano que existen en el estado de Morelos para entender el zapatismo. Su nacimiento está forzosamente ligado a las necesidades populares, pues vino a ser un órgano de expresión oral que contaba determinados sucesos considerados como fundamentales en la vida del pueblo morelense.

Los corridos fueron herramientas de lucha social, pues crearon una conciencia política regional y además consignaron los principales acontecimientos político-militares. De esa manera la información también adquirió las características de un periódico oral que alimentaba la memoria popular.

Este canto morelense contribuyó a lograr una conciencia político-social regionalista, ya que a través de los corridos es fácil seguir la trayectoria histórica de Emiliano Zapata.

Zapata nació en agosto de 1879. A los dieciocho años participaba ya en la defensa de los intereses de su pueblo, Anenecuilco, que debido a su colindancia con las haciendas de Coahuixtla y el Hospital, sufría constantemente despojos de tierras, pues los hacendados siempre eran apoyados por jueces corruptos y aun por los mismos gobernantes, que también eran hacendados. Ante esta intolerable situación, Emiliano Zapata, encabezando a los principales de su pueblo, fue a Cuernavaca, la capital del estado, en busca de justicia que le fue negada. Indignado, exhortó a los pobladores de Anenecuilco a defender sus

tierras con las armas en la mano, actitud que alarmó a los hacendados y de manera muy especial al gobernador del estado (el hacendado Manuel Alarcón), quien recurrió al sistema de "leva" para eliminar a un incipiente enemigo político.

Sin embargo, Zapata permaneció en calidad de recluta del Noveno Regimiento de Caballería sólo seis meses, gracias —se dice— a la intervención de Ignacio de la Torre, propietario de la Hacienda de Tenextepango.

Para estas fechas el ambiente político del estado se encontraba más que caldeado con motivo de la renovación de los poderes del Ejecutivo estatal. Por una parte se presentaba "la candidatura oficial" del coronel Pablo Escandón, apoyada por los hacendados de la región y por Porfirio Díaz; por otro lado estaba el candidato de oposición Patricio Leyva, a quien apoyaba el pueblo de Morelos.

Después de que la dictadura —el "gran dedo"— derrotó a los leyvistas, éstos aprovecharon la situación para formar un grupo numeroso de disidentes en donde participaban Pablo Torres Burgos, Zapata y otros morelenses, mismos que en marzo de 1911 y jefaturados por Torres Burgos, se reunieron en Villa de Ayala para apoyar el movimiento revolucionario de Francisco I. Madero en contra de Porfirio Díaz. Pocos días después tomarían la plaza de Jojutla.

En ese lugar, Torres Burgos se separó del grupo por una serie de diferencias e intentó regresar a la Villa de Ayala; muy cerca de allí, las tropas gobiernistas lo atraparon y lo mataron. Zapata asumió entonces el mando de las fuerzas revolucionarias y se convirtió en jefe.

El sitio y la toma de Cuautla fue la primera acción de guerra que le daría a Zapata notoriedad y fuerza política a nivel regional.



¡Vamos a la feria de
Cautla!
Zapata se adelantó,
entró a la feria meneando
su pingo galopador.

[...]

Vamos a la feria, niña
olvidemos el dolor
en las miserias del campo
en las fricciones del peón.

En cuartetos como éstas narra el poeta José Muñoz Cota la entrada a Cuautla, acontecida precisamente en la celebración de la feria del segundo viernes de la Cuarema.

La plaza de la histórica ciudad de Cuautla estaba defendida por la policía de la localidad, por un cuerpo de policía rural y sobre todo por lo más selecto del ejército porfirista: el famoso Quinto Regimiento, llamado también "Quinto de Oro". Tras seis días de furiosos combates, la plaza fue evacuada el 20 de mayo de 1911. Don Marciano Silva, quien desde que se le unió a Zapata nunca dejó de cantar a los hechos más im-

portantes de la Revolución, dejó este acontecimiento en la memoria popular en su corrido "El Quinto de Oro", que en algunas de sus estrofas dice así:

[...]

Nosotros somos
disciplinados,
decían [los del Quinto
Regimiento] con gran
satisfacción,
no pistoleros como estos
vagos
huamuchileros sin
instrucción.

Nosotros somos
condecorados,
los más valientes de la
nación
y el azote de los
malcriados
que se han lanzado a la
rebelión.

* Investigador del Centro Regional Morelos



Lo que es aquí no se pasean
como allá en Chiautla, no
con música y fina atención;
porque los hombres que
defienden
esta plaza, son de puritito
León,

lo que es aquí con la
ametralladora basta
para hacerles su recepción,
y si no corren ya verán lo
que se sacan
los indios en la ocasión.

Pobres pelones, tal vez
pensaban
que aquí los indios
iban a huir,
nomás al ver relumbrar
las armas
o al oír los toques de
su clarín;
pobres pelones, del Quinto
vayan
y cuenten a otros que por
aquí
nomás tres piedras, porque
la fama

que hay en Zapata no
tiene fin.

Es evidente que en un principio los contingentes zapatistas establecieron su lucha revolucionaria en un nivel muy regional, pero esta lucha, por lo que significaba nacionalmente, tanto para los campesinos (que predominaban en las filas zapatistas) como para otros sectores, permitió que se fueran integrando a ella comuneros, peones de hacienda, arrieros, artesanos, pequeños agricultores, así como otros grupos políticos disidentes.

Zapata personificó la lucha de pueblos y comunidades campesinas en contra de las haciendas e ingenios azucareros. Se unió a la lucha maderista atraído por el Artículo 3o. del Plan de San Luis; sin embargo, a causa de las traiciones y malos entendimientos que surgieron durante el interinato de Francisco León de la Barra, Zapata acabó rebelándose contra Francisco I. Madero y promulgando El Plan de Ayala el 28 de noviembre de 1911.

Zapata fue también uno de los primeros jefes revolucionarios que no reconocieron el gobierno de Victoriano Huerta.

Huerta trataba de atraer a Zapata para lograr su reco-

nocimiento; al no lograrlo desató una ofensiva cruel y despiadada contra todos los pueblos de Morelos y arrasó, exterminó e incendió.

¡Oh caros hijos del estado
de Morelos,
a qué terrible situación
habéis llegado:
el exterminio se enseñoa
de nuestro suelo
por una turba miserable
de soldados!

Se dolería en sus corridos don Marciano Silva, testigo directo de los hechos.

Los diferentes enfoques que cada uno tenía sobre los problemas nacionales e internacionales, así como las rivalidades personales de los caudillos de la Revolución, Carranza, Villa y Zapata, ocasionaron que se establecieran fundamentalmente dos grupos revolucionarios: los convencionalistas, donde predominaban Zapata y Villa, y los constitucionales, donde sólo "tronaban los chicharros" de Venustiano Carranza. Ambos grupos llegaron a colaborar y a tener contactos, hasta que acabaron rechazándose. Villistas y zapatistas se aliaron oficialmente en la Convención de Aguascalientes de 1914, donde se aceptaron los principios del Plan de Ayala; la Convención aprobó también cesar a Carranza co-





mo primer jefe, y enseguida se eligió como presidente provisional a Eulalio Gutiérrez.

En su corrido "La Bola de los Presidentes", estupenda crítica y feroz sátira política en contra del sistema, Elías Domínguez ubica metafóricamente en los infiernos a Porfirio Díaz, a Madero y a Huerta, que reciben como "compañero" a Venustiano Carranza. He aquí algunos fragmentos:

Vi a don Porfirio y al
señor Madero dentro de
un perol de aceite,
estaban diciendo: "buen
premio ganamos por ver
sido presidentes",
Porfirio le respondió: "lo
dirás por Victoriano,
buen cuartelazo te dio el
funesto mariguano."

[...]

A poco entró el señor
Huerta a un perol de
aceite hirviendo,
con palabras deshonestas
maldiciendo.

Luego a don Porfirio saludó
al momento, tratándole a
lo decente.

Dijo: "Si he sabido que
este era el premio, no
intento el ser presidente".

Llorando dijo Panchito:
"¡Ay de mi suerte
malvada,
en este funesto abismo, lo
que se debe se paga!"

Cuando se quejaba el señor
Victoriano, acordando su
venganza,
en esa hora entraba un
viejo tirano: don
Venustiano Carranza.
Luego dijo don Porfirio:
"ya llegaste, compañero".
Carranza exhaló un suspiro
viendo a Huerta y
a Madero.

[...]

Mas se oyó una voz en
aquel momento para
siempre en el abismo:
el viejo Carranza ahí,
maldiciendo hasta el día
de su bautismo.
Ahí están todos sufriendo,
los honrosos presidentes,
y una voz eterna diciendo:
"Para siempre, para
siempre..."

La unión zapatista-villista
culminó a principios de di-
ciembre de 1914 con el Pacto
de Xochimilco; posterior-

mente la Convención, personificada por ambos caudillos, hizo su entrada triunfal en la ciudad de México.

En enero de 1915 el gobierno de la Convención se había refugiado con Zapata en el estado de Morelos. Salir de la capital y regresar al sur le costó a Zapata aislarse de los villistas.

Así, mientras Villa y las fuerzas de Obregón se enfrascaban a muerte en las grandes batallas del Bajío, Zapata trataba de hacer su propia revolución en Morelos; se retiró a Tlaltizapán, lo hizo su cuartel general y durante más de diez meses el estado de Morelos permaneció en paz y llevó a cabo sus propios planes revolucionarios, en los que prevalecía la justicia política y social.

Después de la toma de la capital de la República por los constitucionalistas, Carranza encargó la campaña del sur al general Pablo González. Con ello dio inicio la época de latrocinio más escandalosa que se registró en Morelos.

La gente pacífica, aterrorizada, huía de los pueblos que se encontraban en la línea de avance de Pablo González. Finalmente, en agosto de 1916, las tropas de González tomaron el cuartel de Tlaltizapán, se apoderaron de un enorme botín y dieron muerte a 283 personas. En un corrido llamado "La bola del sitio de Tlaltizapán", don Marciano Silva nos relata esos hechos sangrientos:

Cuatrocientos
sucumbieron, según
rindieron informes,
entre los cuales murieron
mujeres, niños y hombres;
sin culpa ahí perecieron
gran número de varones
entre un dolor tan acerbo,
y muy grandes estertores. . .

Algunas mujeres caían de
rodillas, pidiendo al cielo
clemencia,
los hombres rodaban
dejando teñida con sangre
a la madre Vesta,
los niños lloraban buscando
una mano, humilde para
su defensa,
mas los herodianos reían

como Atilas, sin ninguna
condolencia. . .

A estas alturas el movimiento zapatista se estaba desgastando rápidamente, ya que varios jefes locales de los estados de Puebla y México habían empezado a amnistiarse; por otro lado los secretarios zapatistas tendían a volverse más intransigentes. Una de las víctimas más importantes de esta "grilla" fue Otilio Montaña.

Para eliminar a Zapata, Carranza y el general Pablo González le hicieron creer que el coronel Jesús Guajardo trataba de aliarse a él. Tras una doble correspondencia que hizo que Zapata creyera en la buena fe de Guajardo, le ordenó a éste que se declarara su partidario y demostrara su fidelidad atacando la plaza de Jomacatepec. Esta acción fue ficticia; Guajardo sólo simuló el ataque, pues se hallaba de acuerdo con los defensores, que entregaran la plaza.

Convencido Zapata, tuvo su primera entrevista personal con Guajardo en la estación de ferrocarril de Pastor, de donde salieron para Tepalcatingo. Al día siguiente Zapata ordenó a Guajardo que se concentrara en la Hacienda de Chinameca.

La mañana del fatídico 10 de abril, ya en Chinameca, Guajardo hizo correr la voz de que se presentaba el enemigo; Zapata ordenó inmediatamente que se cubrieran determinados puntos y él personalmente se situó en la Piedra Encimada. Allí se encontraba cuando recibió una invitación de Guajardo a comer en la hacienda, y acompañado de poco más o menos diez hombres se dirigió hacia allá. . . Don Marciano Silva, el Cantor del Sur; nos relata lo que después sucedió:

Cuando tuvieron nota que
el general llegaba,
la banda de clarines le dio
el toque de honor,
la guardia presurosa al verlo
presentó armas,
después se oyó la odiosa y
fúnebre descarga

cayendo el invencible
Zapata, ¡Oh qué dolor!

[...]

Varios hombres lloraban al
ver el triste fin
del hombre que luchaba
por un bien nacional,
las mujeres trocaban en
rabia su gemir
al ver la declarada traición
de un hombre vil
que hablarle cara a cara no
pudo en lance tal

[...]

Zapata fue el bandido por
la alta aristocracia
mas a la vez ignoró su
criminalidad,
en un panteón lucido un
ángel se destaca,
trayendo así en su mano
un libro lee entusiasta:
"La tierra para todos y el
don de libertad".



Disco fonográfico núm. 26 del
INAH.

Historia de la Muerte del Gran General EMILIANO ZAPATA.

Autor: MARCIANO SILVA.

Después que aquel español Don Francisco J. Madero del Plan de Ciudad Juárez ingrató se burló al ver hecho su designio y por el mismo un estandarte honroso que recogió alvencu un sobre rampante al fin lo levantó.

Ese del campesino fue el imperial señorio, que indignado se burló por el Plan de San Luis, al ver que un caudillo había su designio, así valiente y digno que pronto se agredió agitando con las armas tembando hasta el morir.

Fue Emiliano Zapata, el hombre sin regando, que ante el pretoriano su justicia levantó, fue a Cuernavaca él, su seductor del mundo que por su humilde raza duerno el mundo ofreció en las leales de Vista por voluntad de Dios.

Al ver la bracia que contra los apocas los brazos dedicaban, agredió a un falso líder, fue a Cuernavaca él, su seductor del mundo, pero con bizarria con los brazos ocultos del infeliz Carranza donde llegó a caer.

Como los aristocratas de sus girones de tierra, combates los gobiernos con uno nacional, pero que al pretoriano temo, libre se vio, tomando un solo amo y una sola manera ganando en los ingenios una muere joven.

Por eso es que Carranza le dio a Pablo Guajardo el título de la fuerza del Sur al valer, pero que de Zapata se dio el honor, pero más que de ese España aún podría aliviar, por tener más justicia que valor militar.

Humero de macho ingrató él y Jesús Guajardo pero agrado el alma de la más vil levadura, pues de pronto se hicieron unos improvisados, rivales al extremo que dispuso don Pablo de que al fin se arrestara a Guajardo en su prisión.

Luego salió de Cuernavaca la realidad noticia que Guajardo y don Pablo se oían con el furor, entonces Emiliano en Cuernavaca se dio, creyendo que el parte constitucionales, como el fin resultó obrar en su favor.

Guajardo le contestó, que después se hallaba a serendipio siempre en el mundo la fuerza Zapata, en un momento las del entonces mandó, pero con esta fecha quedó garantizada, su vida y al presente se oía en su prisión.

Después de esto le ordenó que vino arrestado algunos días a recibirlo por ser un vil traidor, y que lo sacara luego pero uno muy seguro que no se pudo ir cuando a ese tal se paró que los puñales indigno su palabra de honor.

Pero Guajardo a trunque de Barreros le entregó venida voluntaria de su brigada de él, condescendiente al jefe que se creía no se lleva a efecto satisfactoria porque según los puñales, que Barreros fue enviado en custodia tal vez.

Y fue acto de barbaría siempre a Zapata y lo hizo caer al fondo de la criminalidad, atándose a un crimen que sirvió por su nobleza, prometiendo los alones de Arriola y venas para realizar el golpe de una traición fatal.

Después viendo el efecto que se dio en Zapata, aquella ocasión liberada de su prisión, con el mayor respeto le ordenó a aquel que tenía que de aliviar el sereno de tomar una cura, y fue plaza en donde se donó a los puñales.



Zapata condescendiente, le otorgó a usted un grado y uneto usoso romulo con mucha satisfacción, pero aquel hombre noble no vio que era una farsa, de cómo se le otorgó un grado por Carranza, para que el Plan de Ayala no fuera en su extensión.

El luego fue recibido por una y otra parte y ambos combatientes se batieron el fiero pero lo más fuerte fue, que se tan cruel demostró al ser asesinado en un momento en el combate los precedentes se rompieron a favor.

De ahí como un E parte marchó hacia Tepehuacán, después del asesinato que se dio en Cuernavaca, y el General Zapata, aquel digno capitán solo se su encuentro marcha con gusto a recibirlo condescendiente a su noble valor.

En medio de alabanzas y vitoreos del pueblo, entre al jefe y Guajardo con gran satisfacción cruzaron de un tal modo Guajardo fue el primero que se arrojó presuroso al Regimiento tercero, a San Juan Chismamec fragando su traición.

Guajardo al separarse del gran jefe corrió a San Juan Chismamec con gusto le invitó para obsequiarlo porque que trató de enternecer, pero se su negra furia se voló el rayo, momento en su silencio política de horror.

Al otro día Zapata marchó hacia Chismamec con cierto desconfianza al jefe de escuela notada, donde lo esperaba Guajardo con firmeza, en viernes por designio el jefe de abril por fecha con setecientos soldados para su acción fatal.

De' agua de los países según sus referencias llegó el jefe Zapata con un ejército fuerte, aqueo ligero sobre a las siete horas de un pequeño ejército con guio hacia la hacienda Guajardo y otros jefes se reunieron con él.

Pero no truce el golpe Guajardo cortó la espina, mató a los soldados que se le dio, entonces luego se burló con los hombres las alforras los barrancos y boques que la mayor parte taparon las cañales con mucha precaución.

Zapata condescendiente a la acción notada, mató a los soldados que se le dio, entonces luego se burló con los hombres las alforras los barrancos y boques que la mayor parte taparon las cañales con mucha precaución.

Hay muchos alabanzas y le caballería en tales circunstancias no se podrá haber mejor lleva soldados de pura infantería que el estilo pasado será por su hospitalidad, muestra ya a retroguardia un grado a Humberto.

Después de esto se le ordenó que vino arrestado algunos días a recibirlo por ser un vil traidor, y que lo sacara luego pero uno muy seguro que no se pudo ir cuando a ese tal se paró que los puñales indigno su palabra de honor.

Pero Guajardo a trunque de Barreros le entregó venida voluntaria de su brigada de él, condescendiente al jefe que se creía no se lleva a efecto satisfactoria porque según los puñales, que Barreros fue enviado en custodia tal vez.

Después viendo el efecto que se dio en Zapata, aquella ocasión liberada de su prisión, con el mayor respeto le ordenó a aquel que tenía que de aliviar el sereno de tomar una cura, y fue plaza en donde se donó a los puñales.

Después de esto le ordenó que vino arrestado algunos días a recibirlo por ser un vil traidor, y que lo sacara luego pero uno muy seguro que no se pudo ir cuando a ese tal se paró que los puñales indigno su palabra de honor.

Pero Guajardo a trunque de Barreros le entregó venida voluntaria de su brigada de él, condescendiente al jefe que se creía no se lleva a efecto satisfactoria porque según los puñales, que Barreros fue enviado en custodia tal vez.

Después viendo el efecto que se dio en Zapata, aquella ocasión liberada de su prisión, con el mayor respeto le ordenó a aquel que tenía que de aliviar el sereno de tomar una cura, y fue plaza en donde se donó a los puñales.

Después de esto le ordenó que vino arrestado algunos días a recibirlo por ser un vil traidor, y que lo sacara luego pero uno muy seguro que no se pudo ir cuando a ese tal se paró que los puñales indigno su palabra de honor.

Pero Guajardo a trunque de Barreros le entregó venida voluntaria de su brigada de él, condescendiente al jefe que se creía no se lleva a efecto satisfactoria porque según los puñales, que Barreros fue enviado en custodia tal vez.

Después viendo el efecto que se dio en Zapata, aquella ocasión liberada de su prisión, con el mayor respeto le ordenó a aquel que tenía que de aliviar el sereno de tomar una cura, y fue plaza en donde se donó a los puñales.

Preco: 30 Centavos.

Biblioteca de la Dirección de Restauración del Patrimonio Cultural

Esta biblioteca especializada, que ofrece servicio documental de apoyo a las labores encomendadas a esta Dirección, comenzó a integrarse al final de la década de los sesentas, y, a través del tiempo, fue enriqueciendo su acervo con la adquisición, canje y donación de distintas publicaciones. Actualmente cuenta con varias enciclopedias, anuarios, diccionarios, glosarios —aproximadamente 300; 169 publicaciones periódicas; alrededor de 2 000 folletos y 8 000 libros que abarcan distintos

campos, como son las técnicas de restauración, la historia de México, la historia universal, la arquitectura, escultura, pintura, cerámica, pintura mural, iconografía, grabado, textiles, metal, piedra, biología, química, física, etcétera. La catalogación y clasificación de las obras están hechas conforme a las de la Biblioteca del Congreso de Washington, y el lector puede localizar lo que desea a través de un catálogo público, teniendo tres posibilidades: por autor, por título o por materia. Las fi-

chas se encuentran en orden alfabético, y las publicaciones periódicas se localizan en un kárdex. La biblioteca está abierta de lunes a viernes de 8:00 a 21:00 horas, y ofrece varios servicios: sala de lectura, a la cual tienen acceso todas las personas interesadas que presenten una identificación vigente, préstamo a domicilio —para los trabajadores de la Dirección de Restauración del Patrimonio Cultural, maestros y alumnos de la Escuela Nacional de conservación, Res-

tauración y Museografía—, servicio de fotocopiado y tres máquinas de escribir, a disposición de los lectores, para uso directo. Entre el vasto acervo de la biblioteca, existe material sobre los distintos momentos históricos del país, los variados estilos arquitectónicos y artísticos, principalmente del siglo XVI, de gran utilidad no sólo para las personas relacionadas con la conservación, sino con el arte, la arquitectura y la historia.